

Avances y retos para desarrollar investigaciones comprometidas con la justicia educativa

Improvements and Challenges to Develop Research Committed to Educational Justice

Luz María Stella Moreno Medrano

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA, CIUDAD DE MÉXICO, MÉXICO

luzmaria.moreno@ibero.mx

RESUMEN

El documento examina los progresos que los investigadores educativos han realizado en la década reciente, partiendo de las recomendaciones que el Dr. Pablo Latapí hiciera en la memorable conferencia de 2007, en el IX Congreso Nacional de Investigación Educativa. Se reconoce la ampliación de los objetos y métodos de estudio, lo que ha favorecido el entendimiento del sistema educativo y sus problemas; la formación de redes que propician la discusión y la investigación con diferentes perspectivas; el surgimiento de temas como la educación intercultural, la evaluación educativa y la educación rural, entre otros logros. Asimismo, se identifican como dificultades la inserción de jóvenes investigadores debido a las limitadas condiciones de trabajo y la inclinación productivista que busca obtener recursos a toda costa. Finalmente, establece como retos significativos la necesidad de asumir una mirada crítica y decolonizadora, promover investigaciones referentes a los graves problemas sociales que padecen los sectores más desfavorecidos y diseñar metodologías colaborativas e innovadoras que favorezcan la creación de conocimiento en forma más horizontal y en diálogo con las comunidades.

Palabras clave: investigadores educativos, redes de investigación, papel del investigador

ABSTRACT

This document examines the progress that educational researchers have made in the recent decade, based on the recommendations of Dr. Pablo Latapí at the memorable conference at the IX National Congress of Educational Research. Some main achievements in the educational research field has favored the understanding of the educational system and its problems; the formation of networks that foster discussion and research with different perspectives; the emergence of educational proposals such as intercultural education, educational evaluation and rural education, among other accomplishments. On the other hand, the difficulty for the insertion of young researchers due to the limited working conditions and the productive inclination that seeks to obtain resources at all costs are some of the main problems. Finally, the paper establishes as significant challenges the need to assume a critical and decolonizing perspective, promote research regarding the serious social problems suffered by the most disadvantaged sectors and design collaborative and innovative methodologies that favor the creation of knowledge in a more horizontal way and in dialogue with the communities.

Keywords: educational researchers, research networks, role of the researcher

En la Universidad de Harvard, Fernando Reimers (comunicación personal, 15 de mayo de 2001) decía que Don Pablo Latapí, Don Carlos Muñoz Izquierdo y Sylvia Schmelkes eran figuras emblemáticas en la investigación educativa mexicana, que tenían tan sólo una década de distancia entre cada uno y que así habían logrado dar seguimiento a la conformación de institutos, programas y posicionamientos académicos y políticos que pusieron sobre la mesa los grandes temas educativos en el país. Como bien lo anheló Don Pablo Latapí, lograron crear una identidad profesional en México. Cabe preguntarse, ante esta gran diversidad de investigadores educativos, ¿cómo debemos estar a la altura de los tiempos siguiendo sus pasos? Ellos sabían del impacto de la educación en los diversos ámbitos sociales y no abogaban solamente por la especialización teórica o metodológica de nuestras aproximaciones a la realidad, sino por entrañar la realidad misma y acercarnos a ella desde la esperanza, la indignación, la cercanía, la escucha y la convicción de crear condiciones justas para todos y todas.

Entre los avances que reconozco en esta década, a partir de las recomendaciones de Don Pablo Latapí Sarre en aquella emblemática conferencia de clausura del Congreso del COMIE, me parece que ahora sabemos más sobre cómo medir los resultados educativos y cómo mostrar las brechas sociales del país.

Gracias al gran trabajo técnico del Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE) contamos con una serie de estudios de alta calidad que han ayudado en la toma de decisiones en política pública. También hemos diversificado nuestros posicionamientos en torno a la educación en un diálogo con distintas disciplinas y escuelas de pensamiento, y esto ha permitido que logremos abarcar la discusión de un mayor número de objetos de estudio, que nos han ayudado a entender mejor lo que funciona y lo que no funciona de nuestro sistema educativo.

Asimismo, hemos logrado formar redes de investigación que se reúnen de manera constante, dialogan y se posicionan de maneras diversas ante temas como la educación rural, la educación intercultural, la evaluación educativa, la educación socioemocional, entre muchos otros, trascendiendo instituciones y agendas de los gobiernos.

Ahora somos un grupo de investigadores diversificado, y altamente especializado. Cada institución de investigación tiene una vocación única y la riqueza de las discusiones es cada vez mayor. Sin embargo, esta misma diversificación presenta retos importantes.

En primer lugar, este llamado de Don Pablo a crear más espacios para investigadores jóvenes en los institutos está mediado por las dificultades económicas y la precarización laboral, que hacen muy difícil que jóvenes con maestrías y doctorados tengan plazas de tiempo completo en instituciones de alta calidad. Las Cátedras Conacyt, por ejemplo, son una muestra de esto: son un intento por atraer mayor talento a las instituciones de investigación, pero con un modelo laboral que no asegura la estabilidad económica y el fortalecimiento de la trayectoria profesional de los investigadores jóvenes.

Por otro lado, también nos enfrentamos ahora a la tendencia individualista y productivista de la vida académica. Hemos entrado en el mercado neoliberal del *publish or perish*, donde el reciclado de los trabajos de investigación es común, y ahora se trata de tener listo el número necesario de publicaciones para obtener un incentivo económico que complemente el salario, a través de ser parte del Sistema Nacional de Investigadores. La publicación de los resultados es la meta en muchas ocasiones, y por eso se han conocido diversos casos en que los resultados son modificados con tal de sacar a la luz cierto estudio y cumplir con las obligaciones de los financiadores externos:

El problema está en que el fin de lucro altera la investigación científica y subvierte su esencia... La industria farmacéutica transnacional –la gran farma– es icono de esta problemática. Varias revisiones sistemáticas demuestran que los estudios que financia tienen, con más frecuencia, sesgos en su diseño, resultados favorables al fármaco investigado y ocultamiento de efectos adversos graves (Laurell, 2010).

La investigación, entonces, se puede ver en ciertos contextos como el punto de llegada, más que como el punto de partida.

En tercer lugar, nos enfrentamos al reto de promover que nuestras investigaciones estén cercanas a las luchas sociales más apremiantes, como la violencia contra las mujeres, la discriminación

contra los indígenas y los migrantes, la pobreza y las desigualdades indignantes de nuestra sociedad, entre muchas otras.

Quienes pertenecemos al Sistema Universitario Jesuita tenemos el llamado a hacer crítica social y también a proponer alternativas educativas que respondan a la construcción de una sociedad más justa y equitativa; por lo tanto, es importante buscar que nuestras aproximaciones tanto metodológicas como epistemológicas respondan a esta búsqueda.

El poder que ejerce el norte global influye, en gran medida, las agendas de política educativa con el fin de que éstas respondan a las demandas neoliberales del mercado: los indicadores educativos generalmente se construyen siguiendo los lineamientos de la OCDE, del Banco Mundial y otros organismos internacionales que permiten tener un reflejo de nuestra situación educativa con respecto a la de otros países más desarrollados, pero que no consideran la historia, el contexto sociocultural y otros modos de conocer y hacer de los pueblos latinoamericanos.

En este sentido, hace falta que pongamos el mundo privilegiado de la academia al servicio de las luchas sociales por la equidad y la justicia, su capital humano y técnico, sus redes y su autoridad moral. Como lo señala Santiago Rincón Gallardo (2019), la investigación debe tener como función la de ser mediadora, traductora y activista entre los mundos de los más desfavorecidos y los tomadores de decisiones, como lo hacen los movimientos sociales.

Hacer un cabildeo cercano y honesto con las autoridades educativas. Movilizar los privilegios de una comunidad educativa que es capaz de llevar voces y experiencias que, de otra manera, no serían escuchadas. Nuestra querida María Bertely (2013) veía el quehacer de los académicos como traductores entre varios mundos. María hablaba de poner al servicio de los proyectos autónomos y que nacen desde abajo, la posibilidad de hacerles llegar recursos económicos y técnicos de organizaciones nacionales e internacionales que hablan otros lenguajes, para crear un diálogo en el que los grupos privilegiados logran saber que existen otras prácticas y otros conocimientos y, por otro lado, los grupos menos privilegiados también logran fortalecer un lenguaje de gestión para movilizar sus derechos.

Las luchas sociales, como las de los derechos de los pueblos afroamericanos, las mujeres, los pueblos originarios en diversas partes del mundo nos han enseñado que nuestras investigaciones deben incorporar la historia y la memoria del lugar donde ocurren, para tener una mirada crítica, decolonizadora y feminista en nuestras agendas. Esta tarea no está libre de conflictos, nos invitan a hablar de heridas históricas, experiencias personales y comunitarias de silenciamiento, discriminación, desapariciones y muertes. Son también una deuda social que tenemos con poblaciones que han estado marginadas por siglos y para las que sabemos que la escuela no puede ser la única solución. Como investigadores, nos toca ahora trabajar de manera interdisciplinaria y colectiva en objetos de estudio que no sólo describan las inequidades, sino que aporten ideas para la solución de problemas reales, que lleven las voces y miradas del pueblo. En este sentido, la mirada decolonizadora de Franz Fanon permite cuestionarnos sobre cuál es nuestra labor como académicos para no convertirnos en el “intelectual que se comporta objetivamente ... como un vulgar oportunista” (Fanon, 2018, p. 43). En palabras de Fanon en su libro *Los Condenados de la Tierra*:

El intelectual colonizado, al principio de su cohabitación con el pueblo, da mayor importancia al detalle y llega a olvidar la derrota del colonialismo, el objeto mismo de la lucha. Arrastrado en el movimiento multiforme de la lucha, tiene tendencia a fijarse en tareas locales, realizadas con ardor, pero siempre demasiado solemnizadas. No ve siempre la totalidad. Introduce la noción de disciplinas, especialidades, campos, en esa terrible máquina de mezclar y triturar que es una revolución popular. Dedicado a puntos precisos. El pueblo, al contrario, adopta desde el principio posiciones globales. La tierra y el pan: ¿qué hacer para obtener la tierra y el pan? Y ese aspecto preciso, aparentemente limitado, restringido del pueblo es, en definitiva, el modelo operatorio más enriquecedor y más eficaz (Fanon, 2018, pp. 43-44).

Estas preguntas son las que siguen vigentes en nuestras agendas de investigación educativa; ya no podemos enfocarnos en mostrar sólo las inequidades educativas; debemos proponer formas para re-

cuperar la tierra y el pan que siguen estando concentrados en pocas manos, en empoderarnos como ciudadanos, codo a codo. ¿Cómo podemos convertir las escuelas en espacios seguros, alegres y de aprendizajes reales para la infancia y la juventud mexicana? ¿Cómo recuperar el espacio de la escuela como promotora de cambios comunitarios más amplios, más integrales, más dignos, que incluyan también la lucha por otros derechos como la vivienda, la salud, la seguridad, la no discriminación, entre muchos otros? ¿Cómo hacer que nuestras investigaciones permitan a nuestros profesores reflexionar sobre su labor, sin que se sientan juzgados, sino acompañados en sus luchas diarias y admirados por su gran compromiso?

Y en este sentido quisiera cerrar con lo que considero uno de nuestros mayores retos. Salir de las burbujas académicas para vincularnos y realizar investigación colaborativa con los docentes, no como informantes, sino como agentes de cambio y de producción de conocimiento. Esto implica salir de nuestras zonas de confort para armar equipos de investigación que integren otras voces desde la práctica del salón de clases, desde la comunidad, desde la experiencia de los promotores educativos. A pesar de la tendencia extractivista de llevarnos el material para analizar y sistematizar en la soledad de nuestros cubículos, el reto es diseñar metodologías colaborativas, “radicales y poco ortodoxas”, como proponía Don Pablo, que nos permitan dialogar con todos los agentes a lo largo de todo el proceso de investigación: desde el mismo diseño, la búsqueda de formar un marco teórico relevante, la recolección de datos, el análisis y, sobre todo, la responsabilidad de regresar a la comunidad y discutir con ella los resultados y las implicaciones. Este tipo de investigaciones probablemente demandan más tiempo de lo que Conacyt o las instituciones de educación superior esperan; requieren también aprender a disentir y a flexibilizar posturas, precisan humildad y disposición para dejar el papel del poseedor de conocimiento para mantenernos callados, escuchar y aprender de otros, de empatizar con sus preocupaciones y con sus propios procesos formativos.

Ojalá que la identidad del gremio de investigadores educativos, como lo buscaba Don Pablo Latapí (2008), se vea ahora fortalecida por posicionamientos políticos y éticos serios y congruentes. Un gremio, entre otras cosas, decolonizador, con mirada feminista,

que sabe hablar de las heridas históricas de nuestra sociedad, que se posiciona de manera preferencial frente a las injusticias o que sabe trascender la comodidad y la endogamia de la academia para salir al mundo y proponer, junto con los otros, otros mundos posibles.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bertely, M. (2013). Apropiación étnica e intermediación académica. Una experiencia de educación intercultural alternativa en y desde Chiapas, en Ascencio, G. (coord.). *Teoría y práctica de la educación intercultural en Chiapas. Programa de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Mesoamérica y el Sureste*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Fanon, F. (2018). *Los condenados de la tierra*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Latapí, P. (2008). ¿Recuperar la esperanza? La investigación educativa entre el pasado y futuro. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. 13(36), 283-297.
- Laurell, A. (2010). Investigación científica con fines de lucro. *La Jornada*. Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/2010/06/04/opinion/a03a1cie>
- Rincón-Gallardo, S. (2019). La investigación educativa hoy y sus retos a futuro: qué hemos hecho para recuperar la esperanza y qué otras podemos hacer. En *Cátedra Pablo Latapí*. Universidad Iberoamericana Ciudad de México, México.